

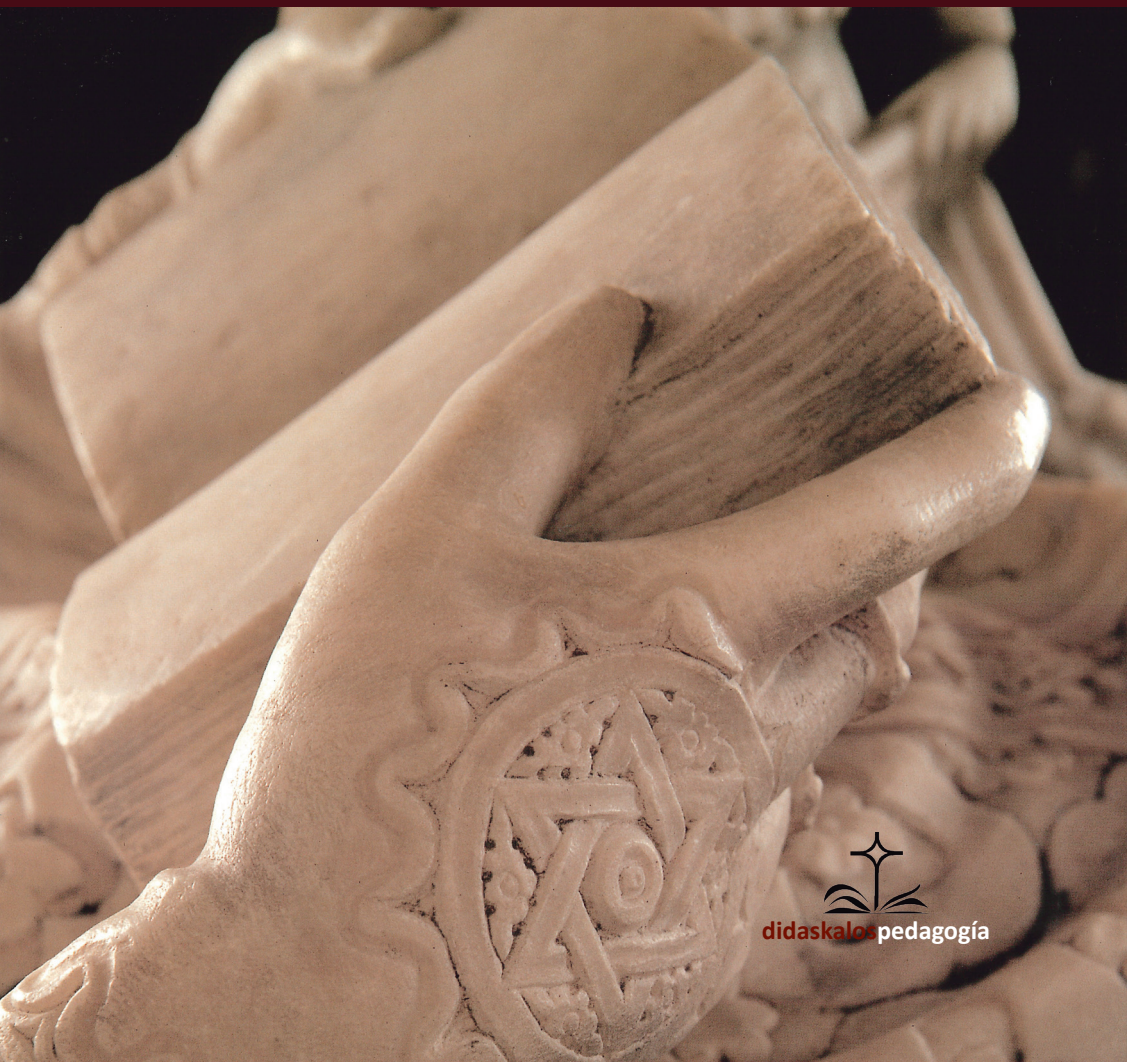
Ignacio Serrada – Jorge Valero –
Juan Antonio Granados (eds.)

NUDO Y DESENLACE

Grandes relatos para
desatar la adolescencia

didaskalos pedagogía

14



IGNACIO SERRADA – JORGE VALERO –
JUAN ANTONIO GRANADOS
(eds.)

NUDO Y DESENLACE

*Grandes relatos para
desatar la adolescencia*



Primera edición: marzo 2025

© Ignacio Serrada – Jorge Valero – Juan Antonio Granados (eds.)

Impreso en España. Printed in Spain

Depósito legal: M-5930-2025

ISBN: 978-84-19431-53-0

Impresión y encuadernación:

Editorial Didaskalos

Valdesqui 16, Madrid 28023

www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

Índice

	<i>Págs.</i>
PRÓLOGO por Jorge Valero y Juan Antonio Granados	7
PRIMERA PARTE	
<i>RELATOS Y RELACIÓN EDUCATIVA: HACIA UNA PEDAGOGÍA NARRATIVA (por Ignacio Serrada)</i>	
1. INTRODUCCIÓN	17
2. EL ESCENARIO: LA VIDA Y EL TIEMPO	20
2.1. La dimensión narrativa de la vida	20
2.2. El tiempo de la persona	23
2.3. Un apunte sobre las etapas de la vida	29
3. EL PROTAGONISTA: LA HISTORIA PERSONAL Y SU TRAMA	31
3.1. Narrar la vida, o “¿quién soy yo?”	31
3.2. Escribir el relato de la vida	37
3.3. Dos enemigos de la narratividad	45
4. HACIA UNA PEDAGOGÍA NARRATIVA: RELACIONES Y RELATOS	50
4.1. Relacionalidad narrativa	52
4.2. El efecto narrativo	59
4.3. Aventurarse en Fantasía	65
5. CONCLUSIÓN	75

SEGUNDA PARTE

*PROPUESTA PEDAGÓGICA NARRATIVA
PARA ADOLESCENTES*

1.	A. CHEJOV, <i>El estudiante</i> (por Juan Antonio Granados) . .	81
2.	M. ENDE, <i>Momo</i> (por Carlos Granados)	93
3.	J. R. R. TOLKIEN, <i>El Hobbit</i> (por Felipe Carmena)	105
4.	A. DE SAINT-EXUPÉRY, <i>El Principito</i> (por Felipe Carmena) .	117
5.	E. HEMINGWAY, <i>El viejo y el mar</i> (por Juan Antonio Granados)	127
6.	G. ORWELL, <i>1984</i> (por Jorge Valero)	141
7.	M. SHELLEY, <i>Frankenstein o el moderno Prometeo</i> (por Luis Granados)	153
8.	W. SHAKESPEARE, <i>El Rey Lear</i> (por Jorge Valero)	165
BIBLIOGRAFÍA		181

Prólogo

Jorge Valero – Juan Antonio Granados

La misión educativa ha adquirido en las últimas décadas unos matices de complejidad que no pasan desapercibidos. En un mundo dominado por el paradigma tecno-emotivista, educar el corazón se convierte en una tarea colosal. La presencia incesante de las pantallas y las notificaciones obstaculizan que los niños y adolescentes —y adultos— cultiven una vida interior rica, con hondura, que les permita habitar el mundo en sus niveles más profundos. Una vida interior imprescindible. El tecno-emotivismo apela, en sus intrincadas redes, a la emoción constante que vive a flor de piel e impide que podamos recorrer un camino de reflexión continuo por la constante interrupción. Nuestra atención está capturada, y si no somos capaces de *atender* al prójimo, al que está al lado, al amigo, al compañero, los vínculos humanos empiezan a corroerse hasta quedarse raquíticos.

Ser maestro, hoy en día, requiere más que nunca de una inteligencia afectiva que despierte de su letargo al joven, y le

ilumine por el camino de la verdad. El niño de nuestros días vive y convive con un mundo y una sociedad que tiende a la escisión, en el que las estructuras familiares en las que tradicionalmente se apoyaba la infancia y adolescencia están tantas veces resquebrajadas en sus fundamentos. Ante un sujeto deslavazado, que se inclina por la desvinculación, este manual presenta una propuesta pedagógica que busca la unidad vital a través de una herramienta fundamental: la narrativa. La pedagogía de los *grandes relatos* hunde sus raíces en la convicción de que en los textos el joven estudiante puede descubrir sentido y propósito vital, otras vidas posibles y una fuente de vigor para disponer sus actos de una manera buena y bella. Las tramas de obras como las que aquí presentamos, urdidas a través de los hilos que representan los personajes (sus acciones, sus decisiones), no dejan indiferente al lector, que se plantea su razón de ser y su rol en la historia. Como escribe el profesor Ignacio Serrada en este volumen, “una pedagogía narrativa prepara el camino para que las personas puedan orientar su existencia con sentido”.

En todo este camino, el papel del maestro deviene una pieza fundamental. El profesor —el buen profesor— acompaña en este camino a sus alumnos, un camino que él ya ha recorrido previamente, en ocasiones más de una vez (he ahí las relecturas). El buen maestro no impone la verdad del relato sobre sus estudiantes, sino que resalta palabras clave, recoge y tira del hilo de aquello que los chicos y chicas exponen, aúna las voces para que sean un todo con sentido, un diálogo fundado. El buen maestro juega un papel importante a la hora de *sacar a la luz la verdad* del niño y *afrontarla* unidos. Y en este camino narrativo que maestro y alumnos transitan juntos, hay algo más que un mero acompañarse. Ese camino narrativo es también conocerse y es, pues,

un amor verdadero hacia el educando, para quien buscamos el mayor florecimiento.

No pasa desapercibido que, de lo dicho, se infiere que todo buen maestro tiene que leer y escribir, para poder hacer leer a otros adecuadamente, esto es, sin quedarse en la superficie. El maestro tiene que *ser un buen lector*: debe tener una mirada profunda, que sepa descubrir y desvelar la verdad de las cosas, destrabar los nudos afectivos y exponer con coraje las encrucijadas. Aprender a leer (los relatos, el mundo) es una de las tareas básicas de la escuela. La lectura no es una cuestión de datos, no te da un saber cuantitativo. Lo que nos da la lectura es un criterio.

El presente volumen consta de dos partes. En una primera aproximación, el profesor Ignacio Serrada nos da las claves de esta pedagogía narrativa, haciendo un análisis preciso de cómo vida y relatos se encuentran en la intimidad vital de las personas, y cómo nuestra existencia anclada en el tiempo nos subsume necesariamente en “el ámbito de la narratividad”. Apoyándose en la tesis del filósofo P. Ricoeur, desgrana los distintos “tiempos” del hombre —tiempo del mundo, tiempo del alma, tiempo en cuanto a historia personal— y recuerda la necesidad que tenemos de narrar nuestra propia vida y de desvelar nuestra *identidad narrativa*, que nos lleva a descubrir cómo nuestra historia está entramada con las historias de los demás. La búsqueda de una vida con sentido se encuentra con muchos obstáculos: emotivismo, individualismo, fragmentación vital. El relato tiene la potencia para dar la luz sobre el sentido vital de nuestra existencia y la fuerza para una refiguración total de nuestra vida. La propuesta de Serrada parte de una necesaria educación del deseo del alumnado, puesto que los deseos son verdadero motor del obrar

humano. De ahí la necesidad de contemplar estos grandes relatos, para integrarlos con el bien y generar un espíritu de magnanimidad en el adolescente.

La segunda parte contiene una propuesta pedagógica concreta, de la mano de diversos autores con años de experiencia en el aula. Estos profesores nos dan una serie de guías para recorrer el camino de algunos grandes relatos escogidos en base a la edad de los alumnos y las virtudes que aparecen especialmente necesarias para navegar con éxito ese momento vital. Aunque la etapa que se recorre se engloba, de manera genérica, en la adolescencia, se aprecian diferencias notorias desde la “primera adolescencia” a una “tarda adolescencia”. La elección de la etapa adolescente no es arbitraria. El adolescente vive una edad compleja, en la que lo que se daba por natural se replantea y, en algún sentido, se recomienza. El adolescente emprende un camino de búsqueda de su identidad con el añadido de que su interés primero es su propio yo. Mientras que el niño pone el foco en la realidad misma, para el adolescente “el centro de atención es su propia imagen” y por ello se produce una suerte de “narcisismo pertinaz”¹.

El niño, el adolescente, tiene un nudo. De eso se trata: de ese nudo y del desenlace. El relato, las voces que en él se amplían, acompañado de un buen maestro, desatan para la libertad. La propuesta de una pedagogía narrativa busca desanudar los lazos que esconde el corazón del niño, desatarlos para la libertad, liberarlo de ese narcisismo pertinaz que, de alguna manera, le mantiene encadenado a su propio yo.

¹ G. ANGELINI, *Educación, se debe, pero ¿se puede?*, Didaskalos, Madrid 2022, 198.

Telémaco también sufrió esa crisis, en la que con un padre ausente tuvo que preguntarse ¿quién soy yo? ¿y qué estoy llamado a hacer? A través de los relatos fue comprendiendo su identidad, su lugar en toda una historia mayor. Pero además nos interesa ver que, al contrario que Narciso, Telémaco proyectó su mirada hacia fuera, hacia el mundo. El primero acaba sucumbiendo a una muerte de desesperación, ahogado en sí mismo; el segundo consigue hacerse un hombre y habitar el mundo, ayudando a su padre Odiseo a retomar el reino de Ítaca.

Cada relato trae una luz oportuna a la edad que viven el educador y el joven con la suficiente para reenfocar la mirada del chico, para conseguir que esa mirada no se ahogue en el propio yo, sino que siga atenta al mundo que le rodea, a las personas que le acompañan en el camino, a las hazañas a las que está llamado. En la narración el adolescente puede encontrar ese espejo verdadero, que corrija su visión que mira la realidad con carencias y defectos, visión en la que se pone a él mismo en el centro. El relato le devuelve al continuar, integrado, de su vida. ¿Y el educador? Recibe del relato una forma nueva de comprender la relación educativa y de mirar al adolescente. Y, puesto que “amar es mirar bien”, recibe un modo nuevo de amar.

El método seguido por los autores tiene cuatro momentos clave. El primero es la *prefiguración*. En él se expone, con brevedad, por qué el relato escogido tiene su razón de ser en el curso concreto al que se ha vinculado; entran tanto las pasiones de la etapa evolutiva del niño como las cotas de excelencia a la que aspiramos que lleguen. En la *fruición* se desgranán las grandes preguntas de la novela, lo magno que contiene y que mueve al lector con tanta fuerza. Se pone el foco en todo eso que, al provocarle

y hacerle fruir, el alumno pone sobre la mesa. El maestro, más allá de poner en orden todo el magma que puede surgir del estudiantado, tiene aquí la misión socrática de hacer las preguntas precisas para ir más allá y para ir caminando hacia la luz. Misión que ya no dejará en los momentos posteriores. En el tercer momento, el de la *configuración*, nos centraremos en una de las grandes cuestiones del relato, aquella que para el autor del texto permite al alumno una verdadera conversión afectiva. Se tratará aquí de acompañar a los personajes de la trama y estar atentos a su obrar con respecto a la cuestión elegida como troncal. Por último, la *refiguración* es un momento final en el que relato y vida quedan integrados y el lector asume que la verdad de la narración trabajada le interpela personalmente. Todas las capas descubiertas en momentos anteriores, tienen aquí la pátina de la verdad personal, de manera que el alumno no puede dejar de pensar que lo descubierto en el camino no es ajeno a su vida.

La prefiguración contiene ya el nudo del adolescente, que sigue presente a lo largo de la fruición y de la configuración. Pero ese nudo empezará a desatarse ya en la fruición, desde el primer momento que asistimos a aspectos del relato que apelan de manera directa al corazón del chico o de la chica. El desenlace seguirá su curso con la configuración y se deshará del todo en el momento final de la refiguración. La refiguración en su plenitud es la vida desenlazada, la vida desatada. Una vida de mayor libertad.

El tiempo apremia. Urge llevar estos relatos al corazón del joven, obturado por evasiones que amenazan infartar sus deseos de grandeza. “Tú eres ese hombre”, escuchó el Rey David del profeta Natán desvelándole, no solo su traición, cuanto su radi-

cal responsabilidad de Rey, la necesidad de vivir a la altura del don recibido para que otros muchos se nutrieran de él. El profeta se puso en juego radicalmente y lanzó un relato que abrió en canal el corazón del Rey. A vosotros, maestros, padres, educadores que os atrevéis con estas páginas que “no adulan” sino que interpelan con urgencia os agradecemos de antemano la audacia de ser Natán a pie de aula, a pie de hogar, para despertar con fuerza al Rey David que duerme dentro de nuestros jóvenes. ¡Salvemos la semilla!

La misión educativa ha adquirido en las últimas décadas unos matices de complejidad que no pasan desapercibidos. En un mundo dominado por el paradigma tecno-emotivista, educar el corazón se convierte en una tarea colosal.

La pedagogía de los grandes relatos hunde sus raíces en la convicción de que en los textos el joven estudiante puede descubrir sentido y propósito vital, otras vidas posibles y una fuente de vigor para disponer sus actos de una manera buena y bella.

El buen maestro juega un papel importante a la hora de sacar a la luz la verdad del niño y afrontarla unidos. Y en este camino narrativo que maestro y alumnos transitan juntos, hay algo más que un mero acompañarse. Ese camino narrativo es también conocerse y es, pues, un amor verdadero hacia el educando, para quien buscamos el mayor florecimiento.

El tiempo apremia. Urge llevar estos relatos al corazón del joven, obturado por evasiones que amenazan infartar sus deseos de grandeza.

